

Capítulo cuarto

El futuro de la población en España

AA.VV.

De las proyecciones en general

Las proyecciones de población juegan un papel de gran relevancia en muchos aspectos de la vida social y económica y gozan de una fama que les acredita la capacidad de reducir la incertidumbre sobre el futuro, con mayor eficacia que la prospectiva en otros ámbitos. En ellas se apoya la planificación de servicios esenciales y la solución de algunos problemas, como los relativos al equilibrio financiero del sistema de pensiones, que exigen ser abordados con amplia perspectiva temporal: los efectos acontecen a largo plazo y las medidas políticas que afectan al sistema deben ser adoptadas con mucha antelación para que sean eficaces.

Sin embargo, los fracasos han acompañado muchas veces a las proyecciones demográficas. En los años setenta del siglo XX imperaba por todas partes el malthusianismo y las instituciones internacionales hacían unas «previsiones demográficas» catastrofistas, llegándose a escribir entonces que el crecimiento de la población acabaría con la Humanidad.

En 1968, un profesor de Biología de la Universidad de Stanford llamado Paul Ehrlich publicó un libro¹ donde se podía leer:

¹ The population bomb («La explosión demográfica»). Salvat. 1993.

«En los próximos años cientos de millones de seres humanos morirán de hambre a causa de la sobrepoblación [...] nadie podrá impedir un enorme crecimiento de la mortalidad».

No tuvo que pasar mucho tiempo para que las previsiones de la ONU, del MIT o las del citado Ehrlich cayeran en el más absoluto ridículo, pues aquella crisis demográfica «terminal» nunca existió y hoy nos encontramos con una crisis de distribución de alimentos, pero no de producción. De hecho, se produce más de lo que se consume e incluso podemos hablar de una epidemia de sobrealimentación por un lado y de despilfarro alimentario por el otro. Por otra parte, la población necesaria para la producción agraria ha disminuido de una forma espectacular. No hace mucho entre un 30 % y un 40 % de la población ocupada trabajaba en el campo y ahora con un 3 % se obtienen más alimentos de los que se necesitan.

En el fracaso de estas previsiones demográficas tuvieron mucho que ver las posteriores evoluciones demográficas en China y en India.

Lo que dota a las proyecciones demográficas de una robustez mayor de la que gozan los ejercicios de previsión en otras ramas de las ciencias sociales (muy particularmente en el ámbito de la economía), es que buena parte del futuro, sobre todo los quince o veinte años más cercanos, está ya contenida o viene muy orientada por la estructura actual y por la evolución de los determinantes de la dinámica poblacional, dotados de gran inercia temporal. Con todo, una proyección de la población no es más que la cuantificación de un escenario basado en hipótesis sobre el comportamiento de la fecundidad, la mortalidad y las migraciones. Estos escenarios no suelen incorporar rupturas de tendencia y generalmente se limitan a prolongar el pasado. Así, todas las proyecciones realizadas en España antes de 2000, subestimaban considerablemente la inmigración futura y, por el contrario, la proyección realizada por el INE en 2007, incluía una elevada inmigración neta a partir de esa fecha, sin anticipar que esta se iba a desplomar a partir del año siguiente.

En 2016, el INE difundió unas proyecciones a largo plazo que tienen en cuenta la disminución de la inmigración neta y prevén la continuidad de un saldo positivo moderado, así como una fecundidad prácticamente constante, durante los próximos cincuenta años. Una vez más, nuestro pasado más reciente se prolonga hasta un horizonte lejano. Estas últimas proyecciones describen un futuro en el que el ritmo de crecimiento demográfico disminuye de forma continuada, debido a los escenarios de fecundidad y de migraciones, a pesar de un fuerte alargamiento de la vida media.

Consideraciones metodológicas

La metodología de las proyecciones que realizan los órganos estadísticos de la Unión Europea difiere poco de un país a otro y existe además una activa y eficaz coordinación técnica entre ellos. Todos recurren al método de los

componentes, que consiste en calcular separadamente, para cada año de la proyección, los tres flujos que determinan la dinámica poblacional: los nacimientos, las defunciones y las entradas y salidas de migrantes. Para la estimación de estos flujos utilizan técnicas de variada dificultad, pero, actualmente, incluso las más sencillas combinan al menos la estructura por sexo y edades de la población con tasas que reflejan el comportamiento de los individuos de cada grupo de sexo y edad. Si se pretende ir más allá de este desglose, que hoy se considera un mínimo, la cuestión se complica considerablemente. Por ejemplo, para proyectar la población española futura por sexo, edad y nacionalidad, es necesario, además de un desglose muy pormenorizado de los flujos migratorios, analizar y prever las nacionalizaciones de extranjeros, así como los mecanismos de adquisición de la nacionalidad por los nacidos, en función de la nacionalidad de los padres. Se podría incluso integrar los comportamientos matrimoniales para establecer escenarios de uniones mixtas (extranjeros con españoles). Es fácil entender por qué no es frecuente elaborar este tipo de proyección, a pesar de lo cual, las últimas proyecciones difundidas por el INE en 2016, introducen la nacionalidad en dos escenarios de fecundidad y dos de migraciones, uno para los españoles y otro para los extranjeros. Se trata de una metodología exigente, que pretende mejorar la estimación de los nacimientos y de los flujos migratorios futuros y que pasa por una proyección separada de los residentes extranjeros, aunque el INE no ha publicado, hasta ahora, estas poblaciones.

Cualquiera que sea la metodología concreta, el resultado son series detalladas, por sexo y año de edad, y eventualmente alguna otra variable, de las tasas futuras de fecundidad, de mortalidad y de emigración, para cada año de la proyección. A partir de ellas, se proyectan los nacimientos, las defunciones y el número de emigrantes, con el mismo detalle. Las entradas desde el extranjero se basan en otra metodología. Se estiman como un número absoluto de inmigrantes para cada año, desglosado por sexo y edad. Partiendo de la población a 1 de enero del año inicial, se deriva la población a 1 de enero del año siguiente, añadiendo los nacimientos y los inmigrantes del año (entradas en la población) y sustrayendo las defunciones y los emigrantes (salidas). La población estimada sirve de base para proyectar el siguiente año, en un proceso iterativo que se extiende hasta el último año del horizonte proyectivo, de manera que la incertidumbre sobre los resultados aumenta a medida que la proyección se aleja y se acrecienta la dificultad para anticipar comportamientos futuros. La fecundidad, por ejemplo, no ha seguido en el pasado una pauta uniforme que pueda servir de base firme para anticipar el futuro. En lo que se refiere a la mortalidad, la tendencia ha sido más persistente y, en general, las proyecciones anticipan acertadamente que la esperanza de vida seguirá creciendo. Sin embargo, el ejemplo de algunos países muestra que el crecimiento puede invertirse, caso de Rusia y algunos países del Este de Europa, o ralentizarse, como ocurre en Estados Unidos, por ejemplo. Incluso en España, la esperanza de vida disminuyó ligeramente en 2015, si bien continuó en su senda ascendente en 2016. No cabe duda de que tanto

la evolución de la fecundidad como de la mortalidad están condicionadas por variables sociales y económicas, pero no existen modelos suficientemente robustos como para ser integrados formalmente en el proceso de elaboración de las proyecciones demográficas.

Las técnicas más recientes permiten afinar el análisis de la fecundidad y de la mortalidad, por ejemplo, incorporando una visión longitudinal, utilizando tasas de fecundidad según el número de hijos ya nacidos o partiendo de un análisis de la evolución de las principales causas de muerte. Peor es el caso de los flujos migratorios, cuya proyección no puede apoyarse ni en series del pasado que, o no existen o son extremadamente fluctuantes, ni en un análisis fino de los comportamientos, que tendría que realizarse en los países de origen, ni en modelos que relacionen los flujos con variables sociales o económicas. En las proyecciones para España posteriores a 1980, el único flujo migratorio que interviene como componente de la variación futura de la población es la inmigración. La emigración, que, como ya se vio, fue muy relevante en la historia demográfica de nuestro siglo xx, ha tenido, desde la mitad de los setenta, un efecto residual. Muy recientemente, la crisis ha provocado la aparición de una emigración de jóvenes, españoles de origen o inmigrantes ya asentados y, en muchos casos, ya nacionalizados, un fenómeno que se prolonga en la proyección más reciente del INE (2016).

Al no existir una base objetiva para elaborar un modelo de proyección que integre la inmigración, la proyección del número anual de inmigrantes se suele apoyar en la tendencia reciente y en un análisis, no incluido formalmente en el modelo de proyección, de los factores que pueden influir sobre él, tales como la evolución prevista del mercado de trabajo, la situación geográfica, las políticas de inmigración, etc. Los flujos migratorios son unánimemente considerados como la variable más difícil de proyectar y que presenta el mayor grado de incertidumbre, y son determinantes para la fiabilidad y la capacidad predictiva de las proyecciones. En la práctica, se comprueba que los autores de las proyecciones son sobre todo sensibles a las circunstancias del momento, como ya se ha apuntado. Por ejemplo, las proyecciones realizadas en torno a 1991, aunque anticipaban un crecimiento de la población más elevado que el de los años anteriores (causado por una mayor inmigración neta), fueron rápidamente desmentidas por la realidad. A 1 de enero de 2002, la población oficial (41,8 millones) superaba ya la proyección para esa fecha en 1,6 millones. En la proyección elaborada en 1996, la población disminuía a largo plazo, tras alcanzar un máximo de 43,5 millones hacia 2025, una cifra que queda muy por debajo de los 47 millones alcanzados oficialmente el 1/1/2010. En cuanto a la estructura por edades, esta proyección de 1996 planteaba una intensificación del envejecimiento poblacional, con un porcentaje de mayores de 65 años que pasaba de 13,8 % en 1991 a 16,9 % en 2001, 17,5 % en 2008 y 21,3 % en 2025. En este caso también, la realidad se fue apartando progresivamente de los datos proyectados, pero no con la contundencia observada en el caso del número de habitantes. En 2010, el

porcentaje real de «mayores» fue de 16,9 %, solo algo inferior al previsto en la proyección (17,5 %) y en 2016 llega a 18,7 %. La razón principal de estas desviaciones es que durante la década 1998-2007 España experimentó una gran sacudida demográfica, con entradas de inmigrantes que llegaron a ser las mayores de Europa y casi del mundo, concentradas en un lapso de tiempo muy corto. Esta aportación demográfica, que no había sido prevista, trastocó completamente las proyecciones anteriores, hechas cuando se creía en un futuro demográfico de cuasi estancamiento.

No es extraño, por tanto, que los propios autores de proyecciones de población adviertan con frecuencia de que no deben ser consideradas como previsiones. Es una advertencia prudente, que debería ser tomada muy en serio por los usuarios. Incluso las proyecciones realizadas al mismo tiempo por distintos organismos pueden diferir entre ellas considerablemente. Lo veremos comparando brevemente las estimaciones de la población futura de España en tres proyecciones realizadas por tres organismos de ámbitos diferentes, pero de acreditado prestigio técnico: el Instituto Nacional de Estadística (INE) de España, el Instituto de Estadística de la Unión Europea (EUROSTAT) y la División de Población de las Naciones Unidas (NU).

Escenarios para el futuro de la población de España

Tanto EUROSTAT como las Naciones Unidas, producen periódicamente proyecciones de población para los países de sus ámbitos respectivos. Las más recientes son las de Naciones Unidas que acaban de ser publicadas en junio de 2017 y las de EUROSTAT son de 2015. Ofrecen estimaciones de la población futura de cada año, hasta 2080, en el caso de EUROSTAT, y hasta 2100, en el caso de las Naciones Unidas, desglosadas por sexo y año de edad o grupo quinquenal, para los 28 países miembros de la Unión Europea (UE), en un caso, y para todos los países del mundo, en el otro. Resulta obligado utilizar los datos de EUROSTAT para analizar la evolución comparada de varios países miembros de la UE, ya que utiliza una metodología única para todos ellos y, además, garantiza la coherencia del conjunto. Para comparar países que no pertenecen todos a la Unión Europea, lo más adecuado es recurrir a las proyecciones de las Naciones Unidas. El problema es que, para España, por ejemplo, las proyecciones de los tres organismos (INE, EUROSTAT y NU), no coinciden entre ellas, y las diferencias, como se verá a continuación, son notables.

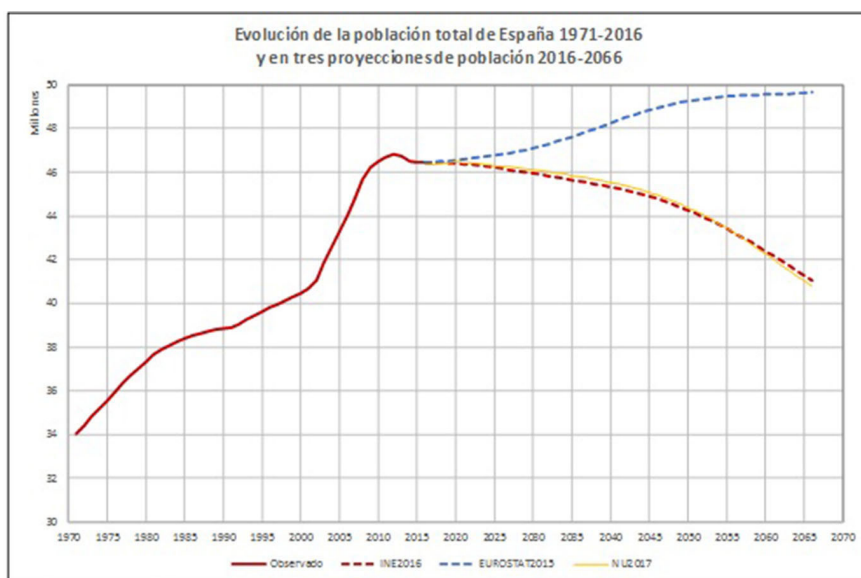
Tomando de cada organismo la variante media, la evolución proyectada de la población total de España figura en el cuadro 4.1 y en la figura 4.1. Sorprende lo diferente que resulta la proyección de EUROSTAT en relación con las otras dos, casi idénticas entre ellas. Según este organismo, la población española alcanzaría 49,6 millones en 2066, año límite de la proyección del INE, frente a los 41,1 millones que da el INE o a los 40,9 millones de las Naciones Unidas, para esa misma fecha. Es preciso señalar que no es habitual

Año	INE 2016	EUROSTAT 2015	UN 2017
2016	46.438.422	46.438.421	46.347.576
2021	46.380.938	46.602.886	46.449.574
2026	46.164.577	46.829.874	46.270.109
2031	45.886.177	47.199.138	46.069.477
2036	45.585.655	47.737.574	45.803.187
2041	45.247.160	48.374.451	45.460.397
2046	44.787.907	48.951.613	44.963.043
2051	44.115.209	49.317.679	44.224.268
2056	43.225.660	49.499.676	43.217.650
2061	42.176.904	49.567.193	42.024.887
2066	41.068.643	49.654.102	40.779.019

Fuente: INE(2016), EUROSTAT (2015) y Naciones Unidas(2017)

Cuadro 4.1. Evolución de la población en España en tres proyecciones 2016-2066

que las diferencias sean tan acusadas, y ello refuerza la necesidad de acudir a una fuente única, EUROSTAT, para comparar España con el resto de los países miembros. Para el análisis de la evolución proyectada de los principales indicadores, con relación al pasado, sin entrar a comparar con otros países, nos apoyaremos sobre la proyección del INE, pero añadiremos los valores



Fuente: elaboración propia con datos de INE (2016), EUROSTAT (2015) y Naciones Unidas (2017)

Cuadro 4.1. Evolución de la población en España en tres proyecciones 2016-2066.

proyectados por EUROSTAT, para ofrecer una visión más abierta del futuro, que evita caer en el ilusorio determinismo al que incita un escenario único.

Las proyecciones realizadas por Naciones Unidas llegan hasta 2100 y se utilizan las tendencias de la población mundial y de algunas regiones de mucho peso demográfico. Por ejemplo, la proyección de 2006 proyectaba una población mundial de 9.200 millones para 2050, mientras que la más reciente, de 2017, da, para esa misma fecha, 9.721 millones, algo más incluso que la publicada dos años antes. Esto significa que las hipótesis sobre la evolución futura de la fecundidad que se hicieron en 2006 han resultado, a día de hoy, demasiado bajas. La revisión más reciente constata que no se ha cumplido lo previsto en 2006 para estos diez últimos años y procede a rectificar el escenario para el futuro. En la práctica, se admite que la fecundidad va a seguir descendiendo en todos los países, pero se alarga el calendario de la bajada.

En este trabajo vamos a analizar, en primer lugar, la evolución proyectada para la población española, según los datos publicados por el INE, a los que añadiremos, como contraste, los de EUROSTAT para España. Después analizaremos la distribución territorial con la proyección de las poblaciones provinciales. Finalmente, apuntaremos algunas conclusiones matizando los resultados para tener en cuenta otros posibles escenarios y terminaremos destacando los rasgos esenciales del futuro demográfico.

La proyección de la dinámica demográfica

Entre 1971 y 2016, la población española creció —como ya se dijo— de 34.060.642 a 46.445.828 habitantes, lo que supone una tasa media de crecimiento anual² del 6,9 por mil. Casi la mitad de este crecimiento de los últimos 45 años corresponde a los últimos quince (2000-2016) como consecuencia de la elevada inmigración que se produjo hasta 2008. El crecimiento medio anual fue de 6 por mil en 1971-2000 y de 8,6 por mil en 2000-2016. Según las proyecciones de 2016 del INE, la tasa de crecimiento medio anual de la población española entre 2016 y 2032 será de -2,45 por mil, lo que supone una hipotética disminución de casi 5,4 millones de habitantes en 50 años. Un resultado que contrasta fuertemente con el que ofrece EUROSTAT para nuestro país, pues da un aumento de la población de 3,2 millones y una tasa anual de crecimiento positiva de 1,34 por mil.

Veamos a continuación los factores que explican esta dinámica y la diferencia entre proyecciones.

La fecundidad

Como ya se ha señalado, el nivel de fecundidad disminuye en España desde el año 1976 y se sitúa por debajo del nivel de reemplazo generacional desde

² La tasa de crecimiento medio anual se calcula según la fórmula siguiente: siendo la población inicial, la población final del periodo y el número de años del periodo.

1983. En 1998, se alcanzó un mínimo de 1,16 hijos por mujer³ (o indicador de fecundidad, ISF), entonces el nivel más bajo de la Unión Europea, cuya media era de 1,44. A partir de ese año, se interrumpe la tendencia descendente, como consecuencia de la inmigración y de una cierta recuperación de los nacimientos anteriormente retrasados por las mujeres españolas. El número medio de hijos por mujer alcanza un máximo de 1,44 en 2008, pero la crisis invierte de nuevo la tendencia y la fecundidad llega a 1,27 en 2013. En los dos últimos años se ha producido un ligero repunte hasta 1,33 en 2015. El número de nacimientos sigue una evolución paralela. A partir de 2008, año en el que se alcanza un máximo de 519.779 nacimientos, reaparece la tendencia a la baja actual (420.290 nacimientos en 2015). En este periodo, en torno a una quinta parte de los nacimientos fueron de madres extranjeras: un máximo de 20,7 % en 2009 que disminuye hasta 17,8 % en 2014 y parece haberse estabilizado en 2015 (17,9 %). El peso de los extranjeros en los nacimientos se explica por una mayor fecundidad y, sobre todo, porque son, en promedio, más jóvenes que los españoles y tienen sus hijos a una edad más temprana.

En cuanto a las proyecciones de cara al futuro, el INE y EUROSTAT ofrecen una visión muy distinta de la evolución de la fecundidad en España. El primero plantea una elevación muy ligera del número medio de hijos por mujer, que permanece prácticamente constante hasta el horizonte de la proyección, mientras que EUROSTAT introduce un fuerte crecimiento, muy rápido de aquí a aproximadamente 2045 (de 1,33 a 1,87), que lleva el ISF a 1,9 en 2080. El INE no publica el ISF de 2016 a 2065 para el conjunto de las mujeres residentes en España porque, como ya se ha dicho, proyecta por separado la fecundidad de las españolas y de las extranjeras. Las primeras mantienen casi constante su fecundidad, de 1,28 en 2016 a 1,32 en 2065. Las segundas parten de 1,66 y llegan a 1,97 en 2065.

Como es obvio, la fecundidad del conjunto de mujeres es una media ponderada del ISF de los dos grupos, que se sitúa mucho más cerca del valor correspondiente a las españolas debido al mayor peso que estas representan (véanse el cuadro 4.2 y la figura 4.2).

Principales indicadores de la dinámica demográfica. Evolución 1975-2015 y proyección 2020-2066 de INE 2016 en saltos de cinco años

Esta llamativa diferencia se explica por el uso de dos metodologías muy distintas para estimar la fecundidad futura en los dos organismos estadísticos, el de la UE y el español. La proyección de la fecundidad por el INE que «*consiste en una modelización del comportamiento de las tasas específicas de fecundidad por edad observadas en los últimos cuatro años y una extrapolación de las mismas sobre la base de dicha modelización*». (INE, 2016, pág. 15), está enteramente basada en ajustes de funciones matemáticas, lo que conduce, en la práctica,

³ Los datos estadísticos relativos a España para los años anteriores a 2017, provienen del Instituto Nacional de Estadística (INE), salvo que se indique lo contrario.

Año	Fecundidad: ISF			Esp. vida a 0 años		Esp. vida a 65 años		Saldo migratorio *
	conjunto	españolas	extranjeras	hombres	mujeres	hombres	mujeres	
1975	2,77			70,53	76,25	13,62	16,70	3.001
1980	2,21			72,36	78,41	14,60	16,90	-9.223
1985	1,84			73,08	79,54	14,89	17,43	-25.307
1990	1,36			73,40	80,41	15,43	18,20	103.331
1995	1,16			74,53	81,72	16,10	19,98	153.762
2000	1,21			75,93	82,74	16,61	20,57	510.545
2005	1,33	1,28	1,66	77,02	83,54	17,13	21,12	529.821
2010	1,37	1,31	1,69	79,05	85,04	18,41	22,43	-68.886
2015	1,33	1,31	1,72	79,93	85,42	18,80	22,66	-292
2020		1,29	1,73	81,11	86,27	19,60	23,44	38.929
2025		1,30	1,78	82,11	86,95	20,24	24,01	51.602
2030		1,30	1,82	83,05	87,61	20,88	24,59	58.699
2035		1,31	1,85	83,95	88,24	21,52	25,15	63.041
2040		1,31	1,88	84,81	88,86	22,15	25,69	66.705
2045		1,32	1,90	85,63	89,45	22,77	26,23	70.340
2050		1,32	1,92	86,41	90,03	23,38	26,76	73.937
2055		1,32	1,94	87,17	90,58	23,97	27,27	77.115
2060		1,32	1,95	87,90	91,12	24,56	27,77	79.453
2065		1,32	1,97	88,60	91,64	25,13	28,25	

(*) Media anual de los saldos del período quinquenal

Fuente: elaboración propia con datos de INEBASE, INE (2016)

Cuadro 4.2.

a simplemente prolongar la escasa variación media del ISF en estos últimos años. EUROSTAT, por el contrario, plantea lo que se llama un escenario normativo, que postula la convergencia del valor de este indicador entre los países miembros de la Unión Europea, y obtiene el ISF de cada año, por interpolación entre el valor inicial y el valor fijado para el horizonte de la proyección.

No se puede afirmar que una metodología sea mejor que la otra. Hay tan pocas razones para pensar que la fecundidad va a emprender un ascenso hasta ahora inédito como de considerar que, en el futuro, nada va a incidir sobre un indicador tan importante. Lo mejor es considerar que las proyecciones de estos dos organismos representan escenarios distintos y distantes de

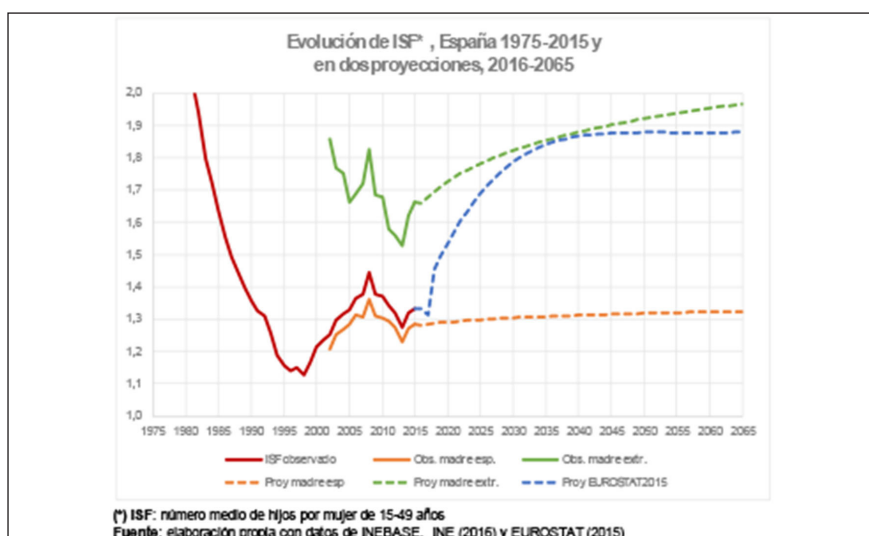


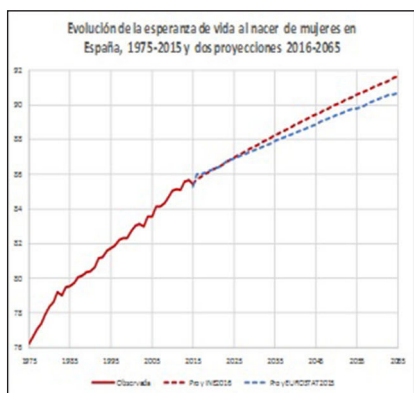
Figura 4.2 Evolución número de hijos por mujer.

la evolución demográfica futura. El INE representaría una visión «pesimista» del futuro, con disminución de la población y elevado envejecimiento y EUROSTAT una visión más «optimista» al prever un crecimiento sostenido de la población y un menor envejecimiento. Como se verá más adelante, las diferencias solo son verdaderamente significativas a largo plazo.

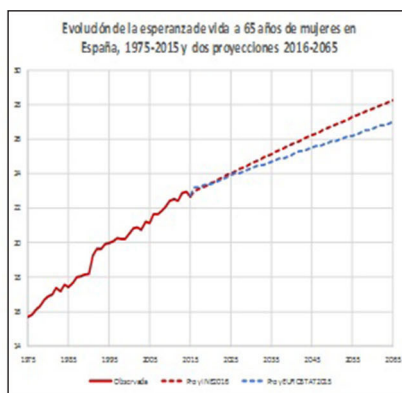
La esperanza de vida

El aumento de la esperanza de vida al nacer ha sido constante en España, desde principios del siglo xx y, actualmente, su auge sigue a buen ritmo. De 1975 a 2015 (último dato publicado por el INE), la esperanza de vida de los varones ha aumentado en 9,4 años (de 70,5 a 79,9 años) y la de las mujeres en 9,2 años (de 76,2 a 85,4 años), aunque en 2015 ambas han disminuido ligeramente (ver cuadro 4.2). Las mujeres españolas gozan de una de las esperanzas de vida más altas de la Unión Europea, solo por detrás de las francesas. A pesar de esta considerable mejora de la esperanza de vida al nacer, el efecto negativo de la mortalidad sobre el crecimiento poblacional ha aumentado debido al mayor peso de la población de más edad: a principios de los ochenta la tasa de mortalidad era ligeramente inferior a 8 por mil y en 2015 supera el 9 por mil. El número de defunciones fue, en 2015, de 422 mil, ligeramente superior al número de nacimientos. La esperanza de vida a los 65 años, un indicador cada vez más relevante a la hora de evaluar el impacto del envejecimiento demográfico, ha crecido también a un ritmo sostenido, pasando, en los hombres, de 13,6 años en 1975 a 18,8 años en 2015 y, en las mujeres, de 15,7 años a 22,7 años (ver datos en cuadro 4.2).

El INE prevé, en las proyecciones de 2016, que la esperanza de vida siga aumentando a un ritmo comparable al de los últimos años, con lo que la de los hombres pasaría de 79,9 años en 2015 a 88,6 años en 2065 y la de mujeres de 85,4 a 91,6 años en las mismas fechas. El incremento previsto de la esperanza de vida a los 65 años es, proporcionalmente, mucho mayor



Fuente: elaboración propia con datos de INE/ASE, INE (2016) y EUROSTAT (2015)



Fuente: elaboración propia con datos de INE/ASE, INE (2016) y EUROSTAT (2015)

Figuras 4.3 y 4.4 Evolución esperanza de vida al nacer y a los 65 años de las mujeres en España.

que el de la esperanza de vida al nacimiento. De 18,8 años para los hombres y 22,7 para las mujeres en 2015, pasaríamos a 25,1 y 28,3 años, respectivamente, en 2065. En los próximos cincuenta años, la esperanza de vida al nacer crecería a una media anual de 0,21 %, en el caso de los hombres, y de 0,14 % en el caso de las mujeres, mientras que la esperanza de vida a los 65 años aumentaría respectivamente un 0,58 % y un 0,44 % anual. En la etapa actual de la transición de la mortalidad, prácticamente todo el aumento de longevidad se concentra en los últimos años de la vida.

Sin la contundencia de lo que ocurre con la fecundidad, las diferencias entre las proyecciones de mortalidad del INE y las de EUROSTAT son también significativas, siendo más elevada la esperanza de vida proyectada por el INE. En 2065, la diferencia de esperanza de vida al nacer de los hombres es de 2,2 años (86,4 años, según EUROSTAT, 88,6 según el INE) y a los 65 años, alcanza 1,5 años (INE: 23,6, EUROSTAT: 25,1). En el caso de las mujeres, las diferencias son respectivamente de 0,9 (90,7 y 91,6) en la esperanza de vida al nacer y de 1,2 (27,0 y 28,2) en la esperanza de vida a los 65 años. Como se ve, la distancia es proporcionalmente mayor a los 65 años.

Los saldos migratorios

Como ya se vio en el apartado 4, el efecto de la inmigración sobre el crecimiento de la población ha sido considerable. Su impacto sobre la estructura por edades no lo ha sido tanto, pero ha resultado positivo. A partir del inicio de la crisis económico-financiera, en 2007, disminuye el flujo de inmigrantes y aparece una emigración de trabajadores, esencialmente hacia otros países de la Unión Europea, un fenómeno desconocido en España desde el inicio de los se-

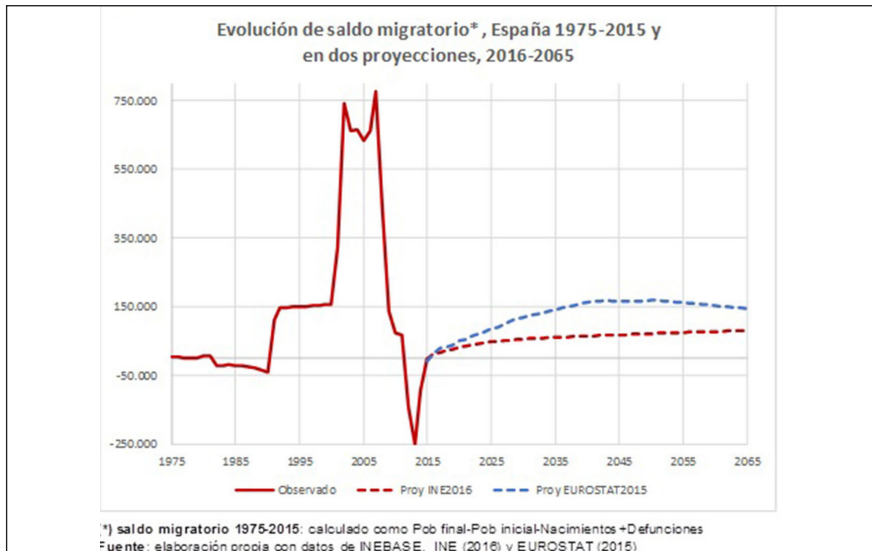


Figura 4.5. Saldo migratorio 1975-2015.

tenta. El resultado es, primero, una disminución del saldo migratorio positivo y, a partir de 2012, la aparición de un importante saldo negativo (ver figura 4.5).

En 2016, el INE proyectó por separado la emigración y la inmigración. Como número anual de inmigrantes, distinguiendo entre españoles y extranjeros, se ha tomado el último dato de la Estadística de Migraciones, correspondiente a 2015, que se ha mantenido constante a lo largo de todo el periodo de proyección (INE, 2016 pág. 37). Las entradas anuales se estiman así en 291.387 extranjeros y 52.227 españoles, convenientemente distribuidas por sexo, generación y, hasta 2031, por provincias. Para la proyección de la emigración, distinguiendo también entre extranjeros y españoles, se calculan tasas de emigración por sexo y edad, que se mantienen constantes a lo largo del periodo proyectado. Al aplicarse a poblaciones que varían, el número de emigrantes disminuye ligeramente de un año a otro. El resultado es un saldo migratorio positivo que crece ligeramente en el tiempo.

En la proyección de EUROSTAT de 2015, el saldo migratorio positivo es algo mayor que el de la proyección del INE, a lo largo de todo el periodo (figura 4.5).

Volumen y estructura por edades de la población

Del conjunto de hipótesis elaborado por el INE sobre mortalidad, fecundidad y flujos migratorios, descrito en apartados anteriores, se derivan las poblaciones a primero de enero de cada año, entre 2016 y 2066, desglosadas por sexo y edad y, como se ha señalado anteriormente, el paso por la variable nacionalidad no se refleja en las cifras de población publicadas por el INE. En el cuadro 4.3 y en el figura 4.6 se consigna la evolución de la población total, así como de los efectivos de los tres grandes grupos de edad: los jóvenes (0-14 años), los adultos en edad de trabajar (15-64) y los mayores (65 o más años).

Como ya se ha adelantado, la proyección del INE prevé una disminución de la población total de los 46,4 millones de 2016 a 41,1 millones en 2066⁴. La evolución proyectada rompe la tendencia de crecimiento observada desde 1975⁵.

La disminución de la población total no impide que en el futuro, de acuerdo con el INE, aumente el número de personas con 65 años o más (de 8,2 millones en 2016 a 14,2 millones en 2065, después de alcanzar un máximo de 15,6 millones en 2050, lo que provocará, como se verá más adelante, importantes alteraciones de la estructura por edades de la población. Por su parte, la población de 0-14 años disminuirá de forma continua de 7 millones a 4,7 millones y la población de adultos en edad de trabajar lo hará a un ritmo más intenso, de 30,7 millones a 22,2 millones, entre el inicio y el fin del periodo proyectivo.

⁴ Recordemos que las poblaciones van siempre referidas al 1º de enero de cada año, equivalente para la población inicial a final de 2015.

⁵ Con los datos manejados aquí. En realidad, el crecimiento es continuo desde los inicios del siglo pasado.

El futuro de la población en España

Evolución de la población total y de grandes grupos de edad
España 1971-2016 y proyección INE 2016-2066

Año	Población			total
	0-14	15-64	65+	
1971	9.459.640	21.290.329	3.290.673	34.040.642
1976	9.800.272	22.410.601	3.735.552	35.946.425
1981	9.684.116	23.722.164	4.229.109	37.635.389
1986	8.868.402	25.009.411	4.653.382	38.531.195
1991	7.582.038	25.951.293	5.348.084	38.881.416
1996	6.493.243	27.214.618	6.100.512	39.808.374
2001	5.944.561	27.894.333	6.826.652	40.665.545
2006	6.380.270	30.305.549	7.324.150	44.009.969
2011	7.013.698	31.670.480	7.982.996	46.667.175
2016	7.025.401	30.720.533	8.699.893	46.445.828
2021	6.631.580	30.324.083	9.425.276	46.380.938
2026	5.931.897	29.763.264	10.469.416	46.164.577
2031	5.443.320	28.717.648	11.725.209	45.886.177
2036	5.236.912	27.316.839	13.031.904	45.585.655
2041	5.258.015	25.653.779	14.335.366	45.247.160
2046	5.329.048	24.093.694	15.365.165	44.787.907
2051	5.283.749	23.231.439	15.600.021	44.115.209
2056	5.086.439	22.831.623	15.307.598	43.225.660
2061	4.835.666	22.573.795	14.767.443	42.176.904
2066	4.652.564	22.222.684	14.193.395	41.068.643

Fuente: INE: Datos de población 1971-2016
Proyección INE 2016 para 2021-2066

Evolución de la estructura por grandes grupos de edad
en porcentaje de la población total
España 1971-2016 y proyección INE 2016-2066

Año	Población			total
	0-14	15-64	65+	
1971	27,8%	62,5%	9,7%	100,0%
1976	27,3%	62,3%	10,4%	100,0%
1981	25,7%	63,0%	11,2%	100,0%
1986	23,0%	64,9%	12,1%	100,0%
1991	19,5%	66,7%	13,8%	100,0%
1996	16,3%	68,4%	15,3%	100,0%
2001	14,6%	68,6%	16,8%	100,0%
2006	14,5%	68,9%	16,6%	100,0%
2011	15,0%	67,9%	17,1%	100,0%
2016	15,1%	66,1%	18,7%	100,0%
2021	14,3%	65,4%	20,3%	100,0%
2026	12,8%	64,5%	22,7%	100,0%
2031	11,9%	62,6%	25,6%	100,0%
2036	11,5%	59,9%	28,6%	100,0%
2041	11,6%	56,7%	31,7%	100,0%
2046	11,9%	53,8%	34,3%	100,0%
2051	12,0%	52,7%	35,4%	100,0%
2056	11,8%	52,8%	35,4%	100,0%
2061	11,5%	53,5%	35,0%	100,0%
2066	11,3%	54,1%	34,6%	100,0%

Fuente: INE: Datos de población 1971-2016
Proyección INE 2016 para 2021-2066

Cuadro 4.3.

El aumento proyectado de la población de 65 o más años, se produce, sobre todo, porque van a llegar a edad de jubilación generaciones muy nutridas, nacidas a partir de 1950. Se trata de la consecuencia a largo plazo de la alta natalidad que imperó en España desde la mitad de los años cuarenta hasta el año 1976. Las generaciones nacidas entre 1945 y 1950, unos 600.000 cada año, se jubilaron, en su mayoría, entre 2010 y 2015 (sin contar las prejubilaciones). El número de nacidos entre 1950 y 1964 aumentó de 600 a 700 mil al año, que se jubilarán entre 2015 y 2031 y, de 1965 a 1976 nacieron en torno a 700 mil personas cada año, que se jubilarán hacia 2030-2043.

Ya se ha escrito que a partir de 1976 se produjo una caída rápida del número de nacimientos hasta 360 mil en 1996. Con la llegada de estas generaciones a la edad de jubilación, en torno al año 2041, se irá reduciendo el envejecimiento de la población hasta un mínimo en 2062, cuando aparecen las generaciones correspondientes a la recuperación de la fecundidad posterior a 1996, que sitúa el número de nacimientos en torno a 500.000 anuales (100.000 menos que 50 años antes)⁶. Las variaciones de la natalidad se ven amplificadas por las ganancias de mortalidad antes de los 65 años, importante para las generaciones más lejanas, pero que se han ido reduciendo y llegarán a ser prácticamente nulas en las generaciones más recientes.

⁶ El aumento progresivo de la edad de jubilación a 67 años, introducido por una ley de 2013, no modifica los efectos futuros de la evolución de los nacimientos, solo los retrasa dos años, salvo en el periodo de transición de 2013 a 2027.

También influye, de forma creciente en este caso, la longevidad después de los 65 años que, como se ha visto, ha aumentado fuertemente y seguirá aumentando a un ritmo similar en el futuro.

Todo esto explica que las proyecciones del INE y de EUROSTAT lleguen a estimaciones del número futuro de personas mayores casi coincidentes: las diferencias se deben únicamente a la menor esperanza de vida que proyecta EUROSTAT. Por el contrario, existen grandes diferencias en el número de jóvenes de 0-14 años y de adultos en edad de trabajar de 15-64 años: las estimaciones de EUROSTAT son siempre superiores a las del INE y la distancia se agranda con el tiempo (figura 4.6). De manera que, a pesar de una población mayor muy parecida en las dos proyecciones, los índices que miden el envejecimiento demográfico están muy alejados.

Para medir el envejecimiento demográfico, el indicador más utilizado es, simplemente, la proporción de 65 o más años en la población total (ver figura 4.7). La proporción de personas mayores pasa, según la proyección del INE, de 18,7 % en 2016 a 34,6 % en 2066, con un máximo de 35,5 % en 2053, año a partir del cual disminuye. El porcentaje de mayores, calculado con la proyección de EUROSTAT, es ligeramente mayor al anterior hasta 2033, aunque la diferencia es mínima. El máximo, con esta proyección, se alcanza antes, en 2046-48, con

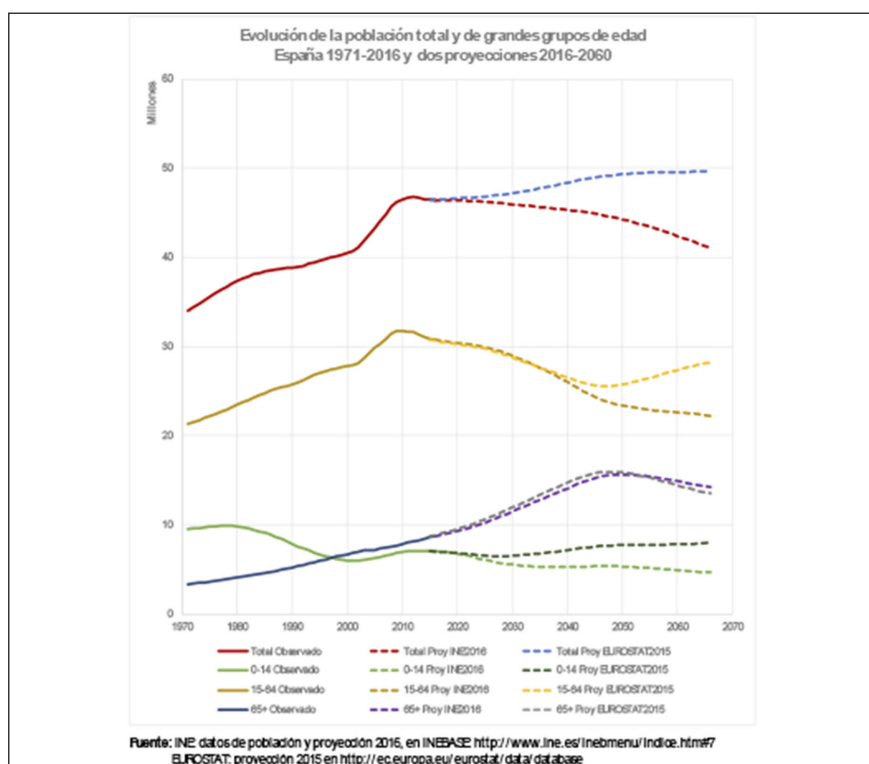


Figura 4.6. Evolución de la población en España y dos proyecciones.

32,4 %, algo por debajo del valor obtenido con la proyección del INE, que es de 34,9 % en 2048. Al final, en 2066, la diferencia alcanza más de siete puntos porcentuales: 34,6 %, según el INE, 27,2 % según EUROSTAT.

Otro indicador muy utilizado es la llamada ratio de dependencia, que se define como el número de personas de 65 o más años por cada persona de 15-65 años, en edad de trabajar. Los valores proyectados que aparecen en el figura 4.8, tanto la proyección del INE 2016 como la de EUROSTAT 2015, muestran un fuerte incremento desde 28,3 % en 2016 a 67,4 % en 2053, seguido de un ligero descenso en los últimos años de la proyección.

Los indicadores proyectados del INE y de EUROSTAT coinciden casi exactamente hasta el año 2040, aproximadamente, solo divergen de forma significativa en los últimos años de la proyección.

El resultado de la comparación entre indicadores de dependencia de mayores en las dos proyecciones no resulta del todo intuitivo y conduce a algunas conclusiones que pueden contribuir a un mejor manejo de las proyecciones por los usuarios. En primer lugar, la constatación de que la proyección del grupo de mayores es bastante robusta, puesto que solo se ve afectada por la mortalidad y esta suele diferir menos entre proyecciones que los otros factores de la dinámica poblacional. En segundo lugar, que las diferencias entre

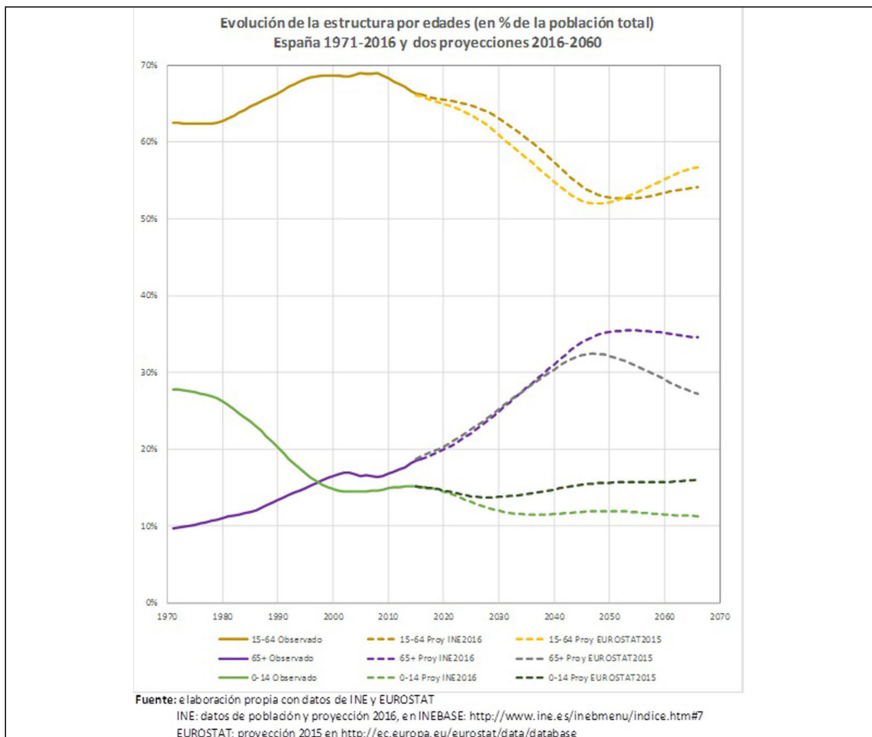


Figura 4.7. Evolución de la estructura por edades.

valores relativos, en la óptica del envejecimiento demográfico, empiezan a ser significativas solo después de un periodo largo de tiempo, aquí del orden de 25 años. Finalmente, que llega un momento en que las diferencias son de tal magnitud que impiden en la práctica un uso riguroso de una de las proyecciones en detrimento de la otra. La incertidumbre no se despeja, a largo plazo, con una proyección demográfica. Tomado en positivo, esta conclusión significa que, si solo nos interesan los indicadores relativos, en términos de porcentaje, cualquiera de las dos proyecciones comparadas —y recordemos que manejan hipótesis de futuro muy alejadas— sirve a nuestro propósito. La conclusión más sensata sería que no conviene adoptar ningún tipo de medida que pueda tener efectos inmediatos, en base a una proyección de población a un plazo superior a 20 o 25 años. En este caso concreto, hay que añadir que, por otra parte, este indicador no es el más adecuado para medir la dependencia, a pesar de su nombre «ratio de dependencia» y de su popularidad. El primer inconveniente es que, en el denominador, figura toda la población de 15-64, cuando la proporción efectivamente ocupada apenas supera, en España, el 61 % en estas edades. El resto son adultos en edad de trabajar que, por una razón o por otra, no tienen un empleo asalariado o no trabajan por su cuenta. Estos no ocupados, no solo no participan en el mantenimiento de los dependientes, sino que son ellos mismos dependientes de los que tienen una ocupación, única fuente de recursos para todos. Tampoco el numerador mide correctamente la dependencia, faltan los niños menores de 15 años y los adultos no ocupa-

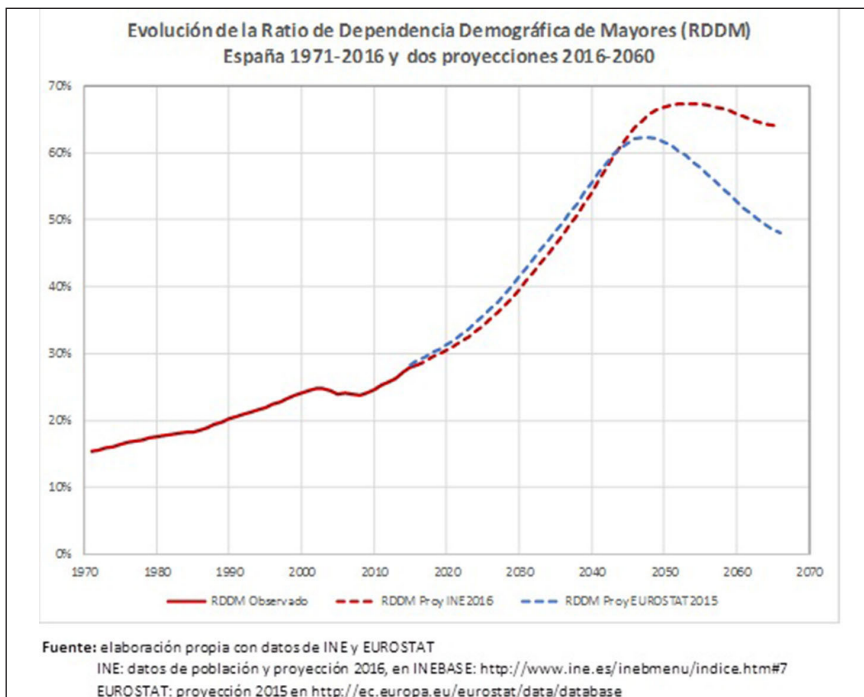


Figura 4.8. Evolución de la Ratio de Dependencia Demográfica de Mayores.

dos (parados o inactivos) a los que acabamos de aludir. Sería más adecuado utilizar sistemáticamente lo que llamamos Ratio de Dependencia Total sobre Ocupados (RDTO) definido como el número total de dependientes por persona ocupada. La evolución de este interesante indicador ha sido, y seguirá siendo con los datos proyectados, muy distinta del anterior. En particular, el peso de la dependencia no aumenta tanto en el futuro si crece la tasa de empleo, como es probable. En ese caso, disminuirá el número de adultos dependientes, compensando en parte el aumento de población mayor, y aumentará el número de ocupados que soportan la carga de dependientes.

La distribución provincial de la población de España

La evolución de la población ha sido muy desigual territorialmente: de las 52 provincias, 20 han adquirido un mayor peso demográfico, al haber crecido a un ritmo más elevado que la media nacional entre 1971 y 2016. Entre las 32 que han perdido peso en la población total, algo menos de la mitad (14) ha visto aumentar su población y 18 han perdido población. Las provincias con mayor crecimiento demográfico fueron, en ese periodo (1971-2016), Baleares (17 por mil), Las Palmas (15,8 por mil), Alicante (15,5 por mil) y Málaga (14,6 %). En el otro extremo, Zamora perdió población a un ritmo medio anual del -7,8 por mil, junto a Ourense (-7,5 por mil), Soria (-5,7 por mil), Ávila (-5,7 por mil) y Teruel (-5,7 por mil). Este desigual crecimiento se traduce por una concentración mayor de la población: las diez provincias más pobladas, que representaban el 48,6 % de la población total en 1971, suponen, en 2016, el 52,5 %.

La proyección de las poblaciones provinciales realizada por el INE en 2016, solo llegan a 2032, cuando las de España como conjunto se prolongan hasta 2066. La renuncia a ofrecer proyecciones a más largo plazo se debe a la mayor dificultad que entraña estimar la población futura de un área pequeña (la población de Ceuta

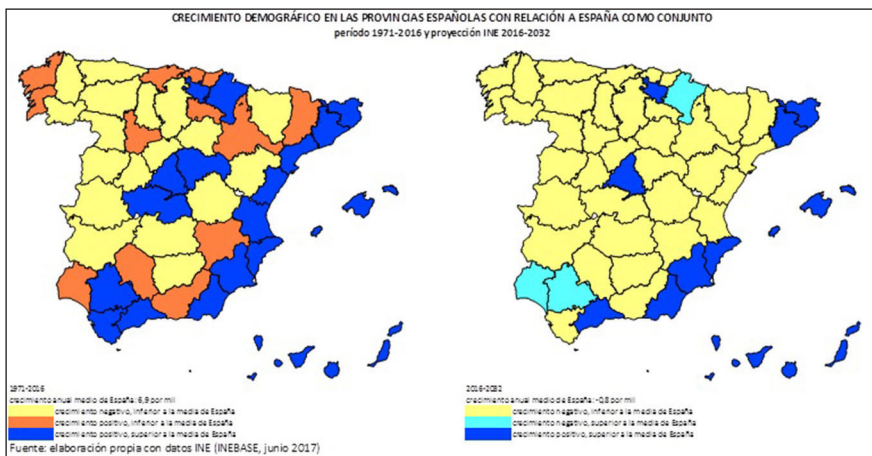


Figura 4.9.

era en 2016 inferior a 85.000 habitantes). De 2016 a 2032, la población española pasará de 46.445.828 a 45.886.177 habitantes, disminuyendo a una tasa media anual de -0,8 por mil, y seguirá el proceso de concentración observado anteriormente. Las diez provincias más pobladas en 2016, que suman 23.667.576 habitantes (51 % del total) tendrán, en 2032, 24.165.916 (52,8 % del total). En 1971, estas diez provincias, solo representaban el 43,6 % de la población total.

De acuerdo con la proyección del INE, la provincia con mayor crecimiento demográfico será Melilla (7,7 por mil) seguida de Baleares (4,6 por mil) Málaga (4 por mil) y Almería (3,7 por mil), todas provincias costeras o de las islas. Entre las 13 provincias que aumentan población, 11 están en la costa o en las islas. Las otras son Madrid y Álava. La muy conocida y antigua dicotomía, la España de la periferia y la España del interior, seguirá siendo válida, junto a la falta de dinamismo demográfico de todo el noroeste español. Conviene aquí recordar que la proyección no desvela una tendencia, sino que, simplemente, indica cómo se traducirá en la distribución territorial, el mantenimiento de las tendencias recientes. Los mapas de la figura 4.9 ilustran la mayor concentración de la población. En una parte muy mayoritaria del territorio, la población disminuirá por debajo de la media entre 2016 y 2032, con pérdida de peso demográfico. Las ganancias de población solo se producirán en zonas limitadas de la costa mediterránea, Canarias y las provincias de Madrid y Álava. Con relación al periodo 1971-2016, se observa la extensión de las zonas de crecimiento negativo y la reducción de aquellas donde crece la población. En el nivel de las comunidades autónomas, la concentración es algo menos visible. Nueve comunidades, que sumaban el 59,8 % de la población en 2016, ganarán peso demográfico y representarán el 61,8 % en 2032. Andalucía, Cataluña, la Comunidad de Madrid y la Comunitat Valenciana seguirán siendo las más pobladas, aunque la última perderá algo de peso demográfico en el conjunto.

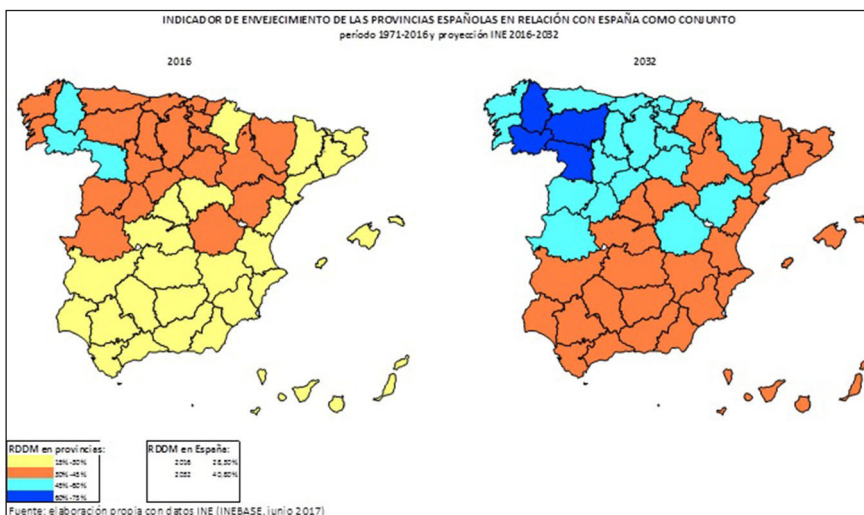


Figura 4.10.

Con relación al periodo 1971-2016, se observa la extensión de las zonas de crecimiento negativo y la reducción de aquellas donde crece la población. En el nivel de las comunidades autónomas, la concentración es algo menos visible. Nueve comunidades, que sumaban el 59,8 % de la población en 2016, ganarán peso demográfico y representarán el 61,8 % en 2032. Andalucía, Cataluña, la Comunidad de Madrid y la Comunitat Valenciana seguirán siendo las más pobladas, aunque la última perderá algo de peso demográfico en el conjunto.

Además del crecimiento de la población es interesante analizar cómo evolucionará el envejecimiento de la población en las provincias. Se ha tomado, como indicador de envejecimiento, la ratio demográfica de dependencia de mayores (RDDM), calculada como el número de personas mayores por cien personas en edad de trabajar. En el conjunto de España, este indicador aumentará de 28,3 % en 2016 a 40,8 % en 2032. En 2016, las diferencias entre provincias son importantes: de 15,2 % en Melilla, 19,8 % en Las Palmas a 49,1 % en Zamora y 51,6 % en Ourense. El mapa de la figura 4.10 correspondiente a 2016 muestra que el Noroeste es la zona más envejecida. El esquema se repite en la proyección para 2032 y en el mapa correspondiente a 2032, en el que se observa que, prácticamente, solo se modificará el nivel absoluto del envejecimiento demográfico. En 2032, el indicador variará de 23,9 % en Melilla y 32 % en Baleares a 68,7 % en Zamora. Sin embargo, podemos dar un paso más para comprobar que, en realidad, disminuye la distancia relativa entre las provincias. Las provincias más envejecidas hoy no son, al contrario de lo que a veces se cree, las que pueden en el futuro envejecer más deprisa. La figura 4.11 muestra la correlación negativa que existe entre el grado de envejecimiento en 2016 y su aumento proyectado para el periodo 2016-2032. La proyección indica que, al aumentar menos el envejecimiento en las provincias que hoy ostentan mayores ratios de dependencia de mayores, la distribución será algo más equilibrada en 2032.

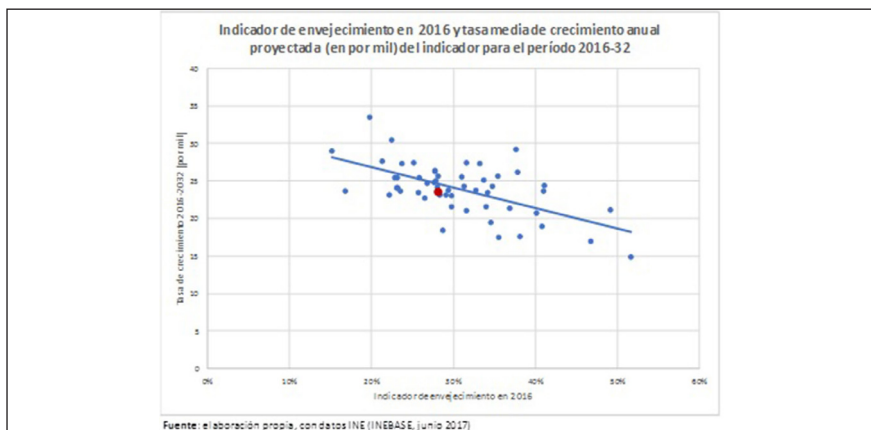


Figura 4.11 Provincias españolas. Correlación entre envejecimiento en 2016 y crecimiento en el periodo 2016-2032.

Algunas conclusiones de las proyecciones demográficas para la seguridad y la defensa

Los datos demográficos actuales de España y las proyecciones de población anticipan para los próximos 20 a 30 años —de forma más o menos acusada según los supuestos, pero de manera esencialmente similar en todas ellas— entre otros, los siguientes elementos relevantes para asuntos relacionados con la seguridad y la defensa nacional:

Una disminución del número de jóvenes y adultos jóvenes. Esto, *ceteris paribus*, implicaría menores tasas de delincuencia / criminalidad, ya que estas decaen con la edad de las personas. Algo parecido cabe decir de la posibilidad de revueltas internas, a las que son mucho menos propensas las personas de edad media y avanzada, en relación a los jóvenes. Asimismo, esto podría entrañar una mayor escasez de reclutas potenciales para las FF.AA.

Un porcentaje creciente de población de raíces foráneas, tanto por la previsible llegada de nuevos inmigrantes, como por el considerable peso entre los niños que viven hoy en España de aquellos que tienen padres extranjeros. Actualmente, en torno al 25 % de los menores de 15 años que viven en España (y en algunas provincias este porcentaje sobrepasa incluso el 40 %), tienen uno o dos progenitores nacidos en el extranjero, sumando los niños que nacen en España de padres extranjeros con o sin doble nacionalidad, y los hijos de extranjeros nacidos fuera de España y que emigraron aquí de muy pequeños, con sus padres⁷.

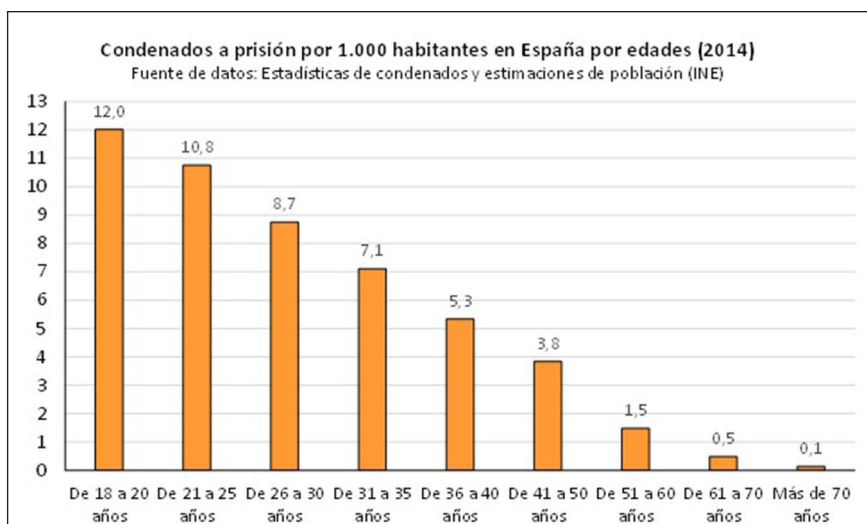


Figura 4.12. Condenados a prisión por 1.000 habitantes.

⁷ En 2015, según Eurostat, el 22,6 % de los bebés que nacieron en España era hijo de una mujer nacida en el extranjero, con o sin doble nacionalidad. Y a 1 de enero de 2016, casi un 5 % de los menores de 15 años residentes en España había nacido en el extranjero (según los datos de las Cifras de Población del INE eran el 4,7 %; y según los datos del Padrón Municipal eran el 5,2 %).

Además, alrededor de una tercera parte de esos niños de padres extranjeros tienen progenitores musulmanes. Cabe esperar que, por esta razón, en 10 a 15 años, al menos uno de cada 12 o 13 adultos jóvenes en España profese la fe islámica (y en algunas provincias, uno de cada 5 o 6). Es por lo tanto, de esencial interés para la cohesión y la seguridad / defensa nacional —además de para la economía» que se logre una buena integración cultural y afectiva en España de los inmigrantes de segunda generación. Uno de los primeros y sangrientos fallos constatables en la integración de miembros de esa segunda generación⁸ se evidenció en los terribles atentados yihadistas de Cataluña en agosto de 2017, perpetrados por inmigrantes marroquíes o hijos suyos nacidos y criados en España. También con Yassin Ahram Pérez, hijo de un inmigrante marroquí y una mujer española, nacido y criado en España; este fue el terrorista que reivindicó el atentado en nombre del ISIS / DAESH, en un vídeo en el cual amenazaba a España y la reclamaba para el Islam como «Al Ándalus».

Nombres más frecuentes puestos a niños nacidos en Ceuta en 2016			
	NIÑOS		NIÑAS
TOTAL NACIMIENTOS	561	TOTAL NACIMIENTOS	506
MOHAMED	20	AMIRA	15
ADAM	13	MARIAM	14
OMAR	12	NOOR	13
DANIEL	11	AMINA	12
IMRAN	11	SARA	12
ALEJANDRO	10	SALMA	10
MAHER	10	YASMIN	10
HUGO	8	MARAM	9
SALMAN	8	TASNIM	8
SIRAJ	8	JULIA	7
LEO	9	LINA	8

Nombres más frecuentes puestos a niños nacidos en Melilla en 2016			
	NIÑOS		NIÑAS
TOTAL NACIMIENTOS	749	TOTAL NACIMIENTOS	722
MOHAMED	36	AMIRA	38
RAYAN	23	NOUR	14
ADAM	22	MALAK	12
IMRAN	22	SARA	12
AMIR	11	NUR	10
AYMAN	11	SOFIA	10
OMAR	11	ISLAM	9
ANAS	9	MARIAM	9
ISMAEL	9	AMINA	8
LEO	9	LINA	8

Fuente: INE. Nombres más frecuentes a recién nacidos por lugar de residencia de la madre

Cuadro 4.4.

⁸ De fallos respecto a la integración en España de inmigrantes magrebíes de primera generación ya hubo constancia con la masacre de 11 de marzo de 2004 en Madrid.

	PIB en paridad de poder adquisitivo (PPA) - 2016, en miles de millones de dólares internacionales			PIB nominal - 2016, en miles de millones de dólares internacionales		
	Est. FMI	Est. Banco Mundial	Est. CIA Factbook	Est. FMI	Est. Banco Mundial	Est. ONU
Fuente: FMI, Banco Mundial, CIA Factbook, ONU						
España	1.769	1.686	1.690	1.233	1.232	1.193
Marruecos	301	273	283	104	101	110
Ratio España vs Marruecos	5,9	6,2	6,0	11,9	12,2	10,8
	PIB per cápita PPA - 2016, en dólares internacionales			PIB per cápita nominal - 2016, en dólares internacionales		
	Est. FMI	Est. Banco Mundial	Est. CIA Factbook	Est. FMI	Est. Banco Mundial	Est. ONU
Fuente: FMI, Banco Mundial, CIA Factbook, ONU (PIB, y datos de población 2015)						
España	38.127	36.338	36.424	26.575	26.553	25.713
Marruecos	8.649	7.844	8.131	2.988	2.902	3.161
Ratio España vs Marruecos	4,4	4,6	4,5	8,9	9,1	8,1

NB: los datos per cápita combinan el PIB de 2016 con la población de 2015 estimada por la ONU

Cuadro 4.5.

Una mayoría amplia, y creciente, de población de raíces magrebíes-musulmanas en Ceuta y Melilla, en 10 a 20 años, con las implicaciones que esto pueda entrañar para la seguridad y la soberanía española en ambas plazas. Actualmente, alrededor de la mitad de la población de ambas plazas sería de raíces magrebíes-musulmanas, pero es una mitad mucho más joven que la otra. Los nombres de resonancias marroquíes-arábigas son muy mayoritarios entre los recién nacidos desde hace años en ambas ciudades. Y en 2015 y 2016 —tras varios años de emigración neta positiva, por la crisis—, ha vuelto a haber inmigración neta positiva de marroquíes en Ceuta y Melilla.

Finalmente, aunque la demografía de Marruecos presenta mejores números y perspectivas que la española, en caso de eventuales hostilidades entre España y nuestro vecino del Sur en relación a Ceuta y Melilla, tanto en lo relativo a soldados potenciales, como a población laboral que crease la riqueza necesaria para sustentar el gasto militar (Marruecos ya tiene más gente que España en edad típica de tropa, de 20 a 29 años; Marruecos sobrepasará a España en población en edad laboral en menos de 20 años, según las proyecciones de la ONU), pero la diferencia de PIB entre ambos países es tan grande que, a porcentaje similar del PIB empleado en gasto militar, y a similar rendimiento del dinero empleado en gasto militar, España debería conservar sin dificultades en las próximas décadas una gran superioridad en capacidad militar en el balance bilateral. Paradójicamente, es justamente la enorme diferencia de PIB per cápita entre ambos países la que, siendo vecinos, hace a España tan atractiva como destino de emigración para tantos marroquíes, lo cual redundará en otros desafíos para nuestra seguridad, empezando por el control de fronteras.

Pensiones

Durante los últimos años, y por profundas razones, la evolución futura de la demografía española se ha ligado en los medios políticos, académicos y económicos con el sostenimiento de las pensiones por jubilación. Es lógico

que así se vea, dada la evolución del número de mayores y del índice de envejecimiento.

Sin embargo, si se quiere contemplar el fenómeno de la dependencia en toda su amplitud se ha de tener en cuenta que existen otros *dependientes*, además de los jubilados. Por ejemplo, los niños.

Según la proyección del INE (2016) ya comentada en páginas anteriores, en el inicio de los años cincuenta de este siglo XXI habrá 15,6 millones de *jubilables* (hoy hay 8,7 millones), pero el número de niños (menores de 15 años) habrá caído de los 7 millones actuales a 5,2. Vistas así las cosas, en ese escenario del INE el número de *dependientes* (niños + viejos) sobre los potencialmente activos sería de 1,47, que es algo menor del que existe en la actualidad.

En España, como en casi toda Europa —ya se ha repetido aquí— hay un proceso de *envejecimiento* (se usa como medida del envejecimiento la proporción entre los de 65 años y más sobre el total de la población), fenómeno este del envejecimiento que no tiene su origen en la mejoría de la esperanza de vida. Esa mejoría sí produce un mayor número de *viejos*, pero no necesariamente mayor envejecimiento, pues el envejecimiento lo explica fundamentalmente —y conviene repetirlo— el nivel de la fecundidad en los años anteriores al momento en que ese envejecimiento se mide.

Analistas y opinadores varios deducen del envejecimiento —sin más mediaciones— que «el sistema de pensiones va a ser insostenible», olvidándose de que las pensiones de hoy se pagan por los empleados (y las empresas) de hoy y hoy hay en España más de cuatro millones de personas que no encuentran empleo —cosa que nada tiene que ver con el envejecimiento— y es precisamente esa falta de empleos lo que produce el déficit en el sistema de pensiones.

¿La mayor longevidad, es decir, el alargamiento de la esperanza de vida, plantea un grave problema a las futuras pensiones? La respuesta es NO. Bastaría para solucionar este asunto con alargar la edad laboral al mismo ritmo que crece la esperanza de vida para que ese efecto quedara eliminado.

Es la incapacidad para crear empleo la que está detrás del déficit de la Seguridad Social (se calcula que los efectos de la crisis explican el 70 % del déficit actual) y esa misma incapacidad de crear empleo y también la creación de empleos precarios es lo que lleva a no pocas mujeres a retrasar la llegada de los hijos y, finalmente, al abandono de la maternidad, es decir, a la baja fecundidad que se observa en la población española, pues las encuestas de fecundidad vienen señalando que las mujeres españolas desearían tener más del doble de hijos de los que acaban teniendo.

Tampoco los fondos de pensiones parecen ser la solución. A esa conclusión parecen conducir los datos. Basta con acercarse a una web, como *invertio.com*, para darse cuenta de que tal «solución» lo será para las entidades financieras emisoras de esos fondos (que no se pueden rescatar antes del día

de la jubilación), pero no para sus suscriptores. En la citada web podemos leer que solo 3 de los 335 fondos con 15 años de historia tuvieron —entre 2001 y 2016— una rentabilidad superior tanto a la de la Bolsa (el 5,24 % del Ibex) como a la de los bonos públicos a 15 años (5,27 %). Peor aún: la media de esos 335 planes de pensiones arrojó una rentabilidad del 2,03 %, de manera que no alcanzó siquiera la mitad de las dos rentabilidades alternativas (Ibex y bonos públicos).

Por otra parte, cálculos financieros pertinentes muestran al recién jubilado que le conviene cobrar todo el fondo de una vez, aunque tenga que devolver al Estado todo lo que este le financió «animándole» a suscribir uno o varios fondos de pensiones.

Para mayor precisión al respecto se puede acudir a los trabajos del IESE, que dirige Pablo Fernández, respecto a ese mercado de los fondos de pensiones, que cuenta en España con más de siete millones de ahorradores-inversores y mueve casi 70.000 millones de euros. Según asegura Fernández, «pocos gestores se merecen las comisiones que cobran». Porque si solo mimetizando al Ibex una cartera duplica de largo la rentabilidad media de los fondos, es que la baja rentabilidad de estos obedece a que: a) las gestoras y bancos que los mantienen son ineficientes o ignorantes; b) imponen al cliente minorista comisiones abusivas (de hasta el 2 %); c) les colocan acciones-basura a cambio de lograr de las empresas jugosos contratos de emisión de deuda, dirección de créditos sindicados u otros negocios mayoristas. O por una desleal unión de los tres motivos.

Pues bien, en estas condiciones, en España siguen campando por sus fueros los «jubiladores», personajes dedicados —en la empresa privada y en el área pública— a forzar la jubilación de muchos empleados «maduros», descargando así sobre la espalda de la Seguridad Social multitud de pensiones destinadas a personas que están en perfectas condiciones físicas y mentales y que, además, no quieren jubilarse. Valga un ejemplo sangrante: el de los médicos y otros trabajadores públicos arrojados por la fuerza a la jubilación. Un dato definitivo: en 2016 el 40 % de todas las jubilaciones lo fueron antes de tiempo (prejubilaciones).

Desde el punto de vista económico y jurídico, la jubilación en España es prácticamente igual al retiro definitivo, a la inactividad. En efecto, solo 117.000 personas de 65-69 años estaban ocupadas en 2016 y por encima de los 69 años solo había 34.000 personas activas, lo cual no es de extrañar dadas las restricciones existentes. Veamos.

Desde 2013 es posible compatibilizar la pensión con el trabajo remunerado, pero a cambio de renunciar a la mitad de la pensión, pagar una cotización del 1,35 % por Accidentes de Trabajo y Enfermedad Profesional y pagar también una cotización llamada de «solidaridad» del 8 %. Para una pensión máxima estas «penalizaciones» suponen unos 22.000 euros anuales. Un coste disuasorio.

Tomás Arrieta y José A. Herce lo han mostrado así⁹:

«Esta situación sería cómica si no fuese lamentable. Resulta que con esta cuasi incompatibilidad la Seguridad Social apenas logra resultados perceptibles en ninguno de los objetivos que persigue y lo que sí logra es estimular el incumplimiento fiscal de los trabajadores encubiertos. Es más, al estar basada esta política en la falsa creencia de que los trabajadores “viejos” ocupan puestos de trabajo que podrían ocupar los trabajadores jóvenes, lo que la Seguridad Social logra es reducir el empleo en la economía».

Todo ese afán «jubilador” se basa en una falacia amplia y repetidamente refutada según la cual «jubilar a los viejos crea empleo para los jóvenes». Una afirmación totalmente falsa, como muestra la multitud de artículos publicados, basados todos ellos en estudios empíricos de los EE.UU. y otras economías occidentales.

Mas, sea como sea, si queremos llegar a soluciones racionales, las preguntas que es preciso hacerse son otras. Por ejemplo: ¿podrá una población en edad de trabajar más reducida que la actual producir igual o más que ahora? La respuesta es sí, pues en primer lugar, la tasa de empleo (porcentaje de ocupados sobre la población en edad de trabajar) es actualmente de 61 % en España y podría fácilmente alcanzar 73 o 75 %. Además, todo nos induce a pensar que la productividad por persona ocupada en condiciones normales crecerá notablemente.

En verdad, hoy nos encontramos ante la siguiente contradicción: faltan jóvenes (demografía) y van a sobrar jóvenes (robotización). En otras palabras: tanto el problema de las pensiones como el estrictamente demográfico deben ser abordables desde otra óptica, que no es solo demográfica: la de una mayor productividad, acompañada por más y más cualificado trabajo y una mejor distribución de este y de la renta.

Conclusiones y puesta en perspectiva

Las proyecciones de la población española publicadas por el INE en 2016 son continuistas, en el sentido que se basan en una prolongación de las tendencias más recientes, relativas a la dinámica demográfica. Se trata de un escenario posible, pero pueden plantearse otros, como la proyección para España de EUROSTAT publicada prácticamente al mismo tiempo (2015) para comparar los resultados obtenidos por el INE con los de otro escenario muy distinto. Asimismo, tiene sentido proyectar qué pasaría «si nada cambia» (es decir, sin alteraciones en la tasa de fecundidad actual, sin saldos migratorios netos, y con una disminución futura de las tasas de mortalidad por edades en línea con el experimentado en las últimas décadas). La conclusión más significativa de este cotejo es que no resultaría

⁹ «Pensiones (in)compatibles». Arrieta, T. y Herce, J.A. *El País*, 8-XII-2015.

prudente adoptar medidas con efectos inmediatos, basadas en proyecciones a más de 20 o 25 años. Esto afecta sobre todo a las relacionadas con el envejecimiento demográfico que se apoyan en la evolución futura de la llamada «ratio de dependencia».

Según el INE, la disminución de la población española, que se inicia en 2013, seguirá de forma continuada hasta 2066, último año del periodo de proyección. El declive de la población era algo desconocido en España, al menos desde principios del siglo pasado. Esta evolución proyectada resulta del supuesto, para los próximos cincuenta años, de un saldo migratorio positivo, pero muy modesto, y de una subida insignificante de la fecundidad. Cuando se formulan otros escenarios, con mayor saldo migratorio y fecundidad más elevada, como hace EUROSTAT, la población podría aumentar hasta alcanzar 49,7 millones en 2066, aunque también Naciones Unidas proyecta una cifra ligeramente inferior a la del INE. Finalmente, si para elaborar las proyecciones no se asumiera un repunte apreciable de la fecundidad —como se hace en el escenario de Eurostat, pese a no ser algo esté sucediendo con la población de nacionalidad española—, ni grandes saldos migratorios positivos —como de hecho no los ha habido en la década actual en España—, el resultado sería una acusada tendencia a la pérdida de población y a un mayor envejecimiento demográfico.

Los resultados del INE deben ser tomados, simplemente, como una cuantificación de los efectos del mantenimiento de las tendencias actuales. A pesar de las diferencias en la población total, el principal indicador del envejecimiento seguirá aumentando en cualquiera de las proyecciones. Se trata de un proceso cuyas raíces se encuentran más en el pasado que en el presente o en el futuro. La alta natalidad del periodo 1955-76 y la reducción pasada de la mortalidad explican el grueso del aumento del número de personas mayores en las dos o tres próximas décadas¹⁰. El aumento futuro de la esperanza de vida a los 65 años jugará un papel creciente a más largo plazo.

Las proyecciones indican que la evolución demográfica seguirá siendo en el futuro territorialmente muy desigual. La ya importante concentración de la población en zonas de la costa mediterránea y las islas se acentuará. Por el contrario, puede disminuir algo, el desigual impacto del envejecimiento (medido por la ratio de dependencia demográfica de mayores) ya que este indicador crecerá más en las provincias más envejecidas.

Algunas reformas, sobre todo, las que afectan al sistema público de pensiones, se justifican invocando la evolución futura a largo plazo del citado indicador de envejecimiento, considerada como insostenible, lo cual podría ser excesivo, en la medida en que, a muy largo plazo, las proyecciones de

¹⁰ Si no hubiera nuevas migraciones exteriores, un 16 % de las personas que cumplirán 65 años en España en los próximos 30 años serán individuos nacidos fuera de nuestro país, casi el doble que en 2017.

población dejan de ser fiables y que, además, a medio plazo, otros factores pueden jugar un papel positivo. Actualmente, la tasa de empleo en España es una de las más bajas de la Unión Europea, muy inferior a la de Alemania o los países nórdicos. El aumento del empleo puede contrarrestar, en un futuro próximo, la muy probable disminución de la población en edad de trabajar, sin contar con que, si la economía lo demanda, puede aumentar el número de trabajadores inmigrantes. Por otra parte, el aumento del empleo hará que disminuya el número de adultos dependientes (parados o inactivos forzados). Finalmente, la baja fecundidad, por muy poco deseable que sea, junto a la disminución de los efectivos de mujeres en edad de fecundidad, tienen, como consecuencia inmediata, la disminución del número de niños dependientes.

El envejecimiento demográfico no es un fenómeno aislado, que se limita al aumento del número de mayores. Cuando se tienen en cuenta todos los elementos que se modificarán al mismo tiempo, la situación futura de España resulta menos alarmante. Es más, podría ser incluso mejor que la de la mayoría de países con poblaciones comparables en la Unión Europea (exceptuando Francia).

Conviene siempre situar nuestro futuro demográfico en la perspectiva de lo que nos rodea. El envejecimiento demográfico es un proceso cuyas raíces son muy lejanas y que afecta ahora a los países más desarrollados. Y acabará afectando a todos los países del mundo.

REFERENCIAS

INE (2016): «Proyecciones de la Población de España 2016-2066. Metodología», INE, Madrid.